

DE LA “GUERRITA DE AGOSTO” A LA DERROTA DEL MOVIMIENTO DE LOS VETERANOS: RAZA, POLÍTICA Y NACIÓN EN LA PRIMERA REPÚBLICA DE CUBA*

Michael Zeuske

El presente texto ofrece una crítica panorámica de las tres primeras décadas de la República cubana. Toma como eje el análisis de la cultura política dominante, la reelaboración de la idea nacional y la presencia nunca resuelta del conflicto racial. Destaca la conducta inicial de los políticos, heredera de la contienda del 95, que rechazaba la posibilidad de alcanzar compromisos pacíficos, lo que condujo al pronunciamiento y a la guerra de 1906. La aspiración popular de democratizar el acceso a la propiedad de la tierra y limitar la propiedad para los extranjeros se vio permanentemente frustrada. La represión mediante el terror de la sublevación del Partido Independiente de Color hizo fracasar el intento de redefinir y democratizar el proyecto nacional de la elite separatista a través de la participación de la población negra y de color.

Palabras claves: nación, cultura política, raza, democracia, Cuba

This work provides a critical panorama of the first three decades of the Cuban Republic. As its central theme, it takes the analysis of the dominant political culture, the reconstruction of the national idea and the never-solved presence of racial conflict. It emphasizes the politicians' initial stance, a legacy of the 95 conflict, rejecting the possibility of reaching peaceful compromises, which led to the announcement and

* Traducido al español por Elisa Renau.

war of 1906. Popular aspirations to democratize access to ownership of the land and to limit ownership for foreigners were permanently frustrated. Repression through the terror of the Partido Independiente de Color uprising brought the failure of the attempt to redefine and democratize the national project of the separatist elite through the participation of blacks and colored people.

Keywords: nation, political culture, race, democracy, Cuba

¿“GUERRITAS” DESPUÉS DE LA “GRAN GUERRA”?

La “guerrita de agosto” fue una lucha que se libró por el control del Estado de Cuba y de ciertos puestos oficiales bien remunerados.¹ En este conflicto, las dos elites blancas de ambos bandos políticos combatían también por la herencia de la Guerra de la Independencia de 1895-1898. Por una parte transformaron *la Independencia*, la lucha por la autonomía, en un mito. Por otra, pese a que en los discursos subrayaban la igualdad entre los cubanos blancos y los negros, tal y como la había formulado Martí y como se había vivido cotidianamente durante la guerra, comenzaron a desarrollar una concepción de la nación que les permitiera distanciarse de esa igualdad. Los conservadores de forma más abierta, puesto que ni siquiera en la lucha anticolonial habían llegado a aceptar realmente la igualdad; los liberales, por su parte, ocultándolo tras su retórica radical. Y ambos empezaron a utilizar a Martí como principal valedor de sus concepciones. En la cultura política, en la conducta cotidiana de los políticos y en sus discursos, resultó fatal su incapacidad para alcanzar compromisos pacíficos, factor que fue y es considerado por muchos contemporáneos y también por historiadores actuales como el fundamento mental que permitió la victoria contra los españoles.

Antiguos separatistas que reivindicaban para sí la herencia de Martí y de la Guerra de Liberación ocuparon cargos

¹ Michael Zeuske, “Clientelas regionales, alianzas interraciales y poder nacional en torno a la ‘guerrita de Agosto’ (1906)”, *Islas e Imperios. Estudios de historia de las sociedades en el mundo colonial y post-colonial*. Barcelona, Universitat Pompeu Fabra, vol. 2, primavera 1999, pp. 127-156.

dirigentes en ambos sectores del nuevo sistema político. Ciertamente, los liberales eran más populares, especialmente por sus vínculos con los grupos de población negra y de color. Tenían fama de ser los heraldos de los intereses del *Interior*, de la provincia, frente a la camarilla política de La Habana. Habían conservado la retórica de la Guerra de Liberación.² Los norteamericanos los consideraban radicales.

Los *Moderados*, agrupados en torno a Tomás Estrada Palma, manipularon las primeras elecciones de la República poniendo en práctica un *Spoils-System*³ antes de las elecciones. Cesaron a todos los liberales que ocupaban cargos públicos. En Cienfuegos, partidarios de Estrada Palma asesinaron al liberal Enrique Villuenda. Los liberales impulsaron el boicot a las elecciones. Cuando los *Moderados* se negaron a anular las elecciones, los liberales -siguiendo la tradición violenta de la Guerra de Independencia- llamaron a la lucha armada. En su bando se encontraban muchos afrocubanos. La *Guerrita de Agosto* (1906) fue más bien una especie de guerra psicológica compuesta por pequeños asaltos, robos de caballos y destrucción de campos de caña de azúcar, líneas férreas, puentes y cables telefónicos. Es evidente que seguía la tradición ibérica de los *Pronunciamientos*: "pronunciarse" públicamente, armado y a caballo en lo posible, a favor de un determinado partido político. Hay mucho de teatral en ello; pero las pasiones y los conflictos acumulados podían conducir fácilmente en tales situaciones a acciones violentas. Las noticias de estos pronunciamientos producían inseguridad en el gobierno y en la población, pues podían generar un conflicto de mayor envergadura. Ambos bandos seguían la tradición guerrera de los *Mambises*. Estrada Palma hizo apresar a los liberales. Pero como la situación no se calmaba, suspendió la constitución. En 1906, con su retirada, provocó la segunda

² Jorge Ibarra, *Cuba: 1898-1921. Partidos políticos y clases sociales*. La Habana, Ciencias Sociales, 1992; José A. Piqueras Arenas (ed.), *Diez nuevas miradas de historia de Cuba*. Castelló de la Plana, Publicacions de la Universitat Jaume I, 1998.

³ El *Spoils-System* conocido en los Estados Unidos consiste básicamente en la sustitución del personal de la administración pública tras una victoria electoral.

intervención de los norteamericanos. Pero éstos no estaban preparados para hacer frente a una empresa de ese género.⁴

Para expresarlo más claramente, los grupos que apoyaban a Estrada obligaron a los EEUU a aplicar la enmienda Platt. Desde el punto de vista de la identidad nacional de los cubanos éste era justamente *el* pecado político fundamental del siglo XX. De repente, el nacionalismo cubano que acababa de librarse por sus propios medios de una dominación colonial ejercida a lo largo de cuatrocientos años por la monarquía española, quedaba en entredicho, incapaz incluso de administrar sus propios asuntos internos. Esa identidad nacional que acababa de nacer, impregnada de la conciencia de la igualdad de todos y del orgullo por su conquista de la independencia, sufrió un duro golpe. En el fondo, este elemento psicológico y mental ha marcado incluso las valoraciones sobre la primera República. Pero ese fue el precio de la intervención. Con ella se puso en marcha ese fatal mecanismo político de intervención o de injerencia directa de la potencia hegemónica que parecía poner en evidencia, como una *self-fulfilling prophecy*, la incapacidad de los cubanos para gobernarse a sí mismos. La elite cubana conservadora de la primera República había puesto en marcha ese círculo vicioso. Por lo demás, posteriormente sería utilizado en repetidas ocasiones para afianzar el poder.

Con el pronunciamiento de los liberales, el sistema establecido por los EEUU y basado en el dominio, democráticamente maquillado de los círculos más conservadores del separatismo, se vino abajo con sorprendente celeridad. Al mismo tiempo llegaba a su término también la fase de prueba, bastante inocente aún, del nacionalismo cubano en el poder.

⁴ Louis A. Pérez Jr., *Cuba under the Platt Amendment, 1902-1934*. Pittsburgh, Pa., The University of Pittsburgh Press, 1986; del mismo autor, "Indisposition to Intervention: The United States and the Cuban Revolution of 1906", *South Eastern Latin Americanist*, vol. 28, December 1984, pp. 1-19; Jorge Ibarra, "Agosto de 1906: Una intervención amañada", en *Aproximaciones a Clío*. La Habana, Ciencias Sociales, 1979, pp. 113-149.

En la que ellos definían como "guerra constitucional", que tuvo lugar en agosto de 1906, los liberales habían comenzado a organizar un ejército destinado a defender la constitución contra los ataques protagonizados por los conservadores. ¡Un "ejército" contra los antiguos aliados y compañeros de lucha! En ese ejército ingresaron muchos veteranos negros y de color descontentos con los resultados de la guerra y de la transformación, así como con la política del estradismo. Los liberales repartieron cargos y dignidades. Arrastrados por la militancia radical, reforzaron su retórica revolucionaria.⁵ A la vista de esa amenaza potencial, el gobernador Charles Magoon se vio obligado a negociar con los liberales y a proponer nuevos programas de empleo. En 1908 se creó un ejército permanente. Los norteamericanos, siguiendo el modelo mexicano, buscaban un *Porfirio Díaz*⁶ cubano, un dictador cuya misión era modernizar el país con mano dura. Se negoció una nueva ley electoral.⁷ De este modo tuvieron lugar las primeras elecciones legales en Cuba, aunque tanto en 1900-1902, como también en 1906-1909 se celebraron bajo el control de la potencia ocupante. Los prejuicios ideológicos que albergaban los EEUU (entre otras cosas) sobre la capacidad democrática de los cubanos parecían confirmarse.

En teoría, los liberales debían haber ganado fácilmente las elecciones de 1908 dado el amplio apoyo de que gozaban

⁵ Michael Zeuske, *op. cit.*, pp. 127-156; Enid Lynette Logan, "Conspirators, Pawns, Patriots and Brothers: Race and Politics in Western Cuba 1906-1909", *Political Power and Social Theory*, vol. 14, 2000, pp. 3-51.

⁶ Así lo manifiesta de forma explícita el oficial del servicio secreto capitán Furlong en una carta al general J. Franklin Bell, Havana, United States National Archives (USNA), Washington, Record Group (RG) 395, Records of U.S. Army Overseas Operation and Commands, 1898-1942, Army of Cuban Pacification, 1906-1909, General Correspondence of the Military Intelligence Division, 1906-1909, series (s.)1008, entry (e.) 25, item (i.) 61, Aug 27, 1908.

⁷ David A. Lockmiller, *Magoon in Cuba: A History of the Second Intervention, 1906-1909*. Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 1969 (1ª edición: 1938); Teresita Yglesias Martínez, *Cuba: primera república, segunda intervención*. La Habana, Ciencias Sociales, 1976; de la misma autora, *El segundo ensayo de república*. La Habana, Ciencias Sociales, 1980.

entre las clases populares. Pero entre sus filas estallaron conflictos sobre la puesta en práctica de esas reivindicaciones tan ruidosamente planteadas. Se escindieron en *Miguelistas* y *Zayistas*. Las dos alas del partido liberal contaban con una figura simbólica del grupo de los afrocubanos: si Martín Morúa Delgado estaba de lado de los *Miguelistas*, Zayas se aseguró la colaboración de una figura aún más prominente, Juan Gualberto Gómez (1854-1933).⁸ En esta escisión desempeñaron un papel fundamental no sólo los conflictos raciales, étnicos o económicos, sino también las tensiones entre el centro y las provincias. Pero el meollo oculto de todos estos conflictos era la siguiente cuestión: en qué medida convenía facilitar a los afrocubanos -y junto a ellos sobre todo a la miserable población rural- un auténtico ascenso y acceso a cargos, status, educación y propiedad de la tierra. Es decir, de lo que se trataba era de establecer cuál había de ser el grado, el alcance y el carácter de la democracia en el ámbito rural y el puesto que habrían de ocupar los afrocubanos en la nación.⁹ Quintín Bandera, general en tres guerras, constituye el símbolo de una -recalco una, pues existían también otras- variante de la solución de este problema esencial de la primera República en sus primeros tiempos: fue humillado pero se mantuvo firme en su defensa del principio democrático de la igualdad de derechos y deberes y el 22 de agosto de 1906 fue brutalmente asesinado.¹⁰

Es cierto que un compromiso trabajosamente negociado entre el candidato a la presidencia Gómez y el candidato a la vicepresidencia Zayas aseguró a los liberales la victoria

⁸ Juan Gualberto Gómez, *Por Cuba Libre*. Selección y prólogo de Emilio Roig de Leuchsenring. La Habana, Ciencias Sociales, 1974.

⁹ Martha Verónica Álvarez Mola y Pedro Martínez Pérez, "Algo acerca del problema negro en Cuba hasta 1912", *Universidad de La Habana*, núm. 179, mayo-junio 1966, pp. 79-93; Erwin H. Epstein, "Social Structure, Race Relations, and Political Stability Under U.S. Administration", *Revista/Review Interamericana*, núm. VIII, Summer 1978, pp. 192-203.

¹⁰ Ada Ferrer, "Raza, religión y género en la Cuba rebelde: Quintín Bandera y la cuestión del liderazgo político", en Fernando Martínez, Rebecca J. Scott y Orlando García Martínez (eds.), *Espacios, silencios y los sentidos de la libertad: Cuba 1898-1912*. La Habana, Ediciones Unión, 2003, pp.143-145.

electoral y la presidencia. Pero la alianza con los elementos políticos más activos y radicales de los afrocubanos se quebró porque los liberales de retórica radical no cambiaron las condiciones de acceso a la tierra de forma también radical. Las retóricas de cuño racista fueron ganando terreno: los blancos esperaban de los negros una "cierta gratitud" por haberlos liberado de la esclavitud.¹¹

Los liberales, por otra parte, no disponían más que de un número determinado de puestos vacantes en la administración pública. Los mejores no fueron concedidos a sus partidarios de color. Desde 1907 había comenzado a formarse una organización política autónoma de afrocubanos, el *Partido Independiente de Color* (PIC); inicialmente bajo la denominación de *Agrupación de Color*.¹² Entre 1904 y 1906 se fundaron también las primeras organizaciones socialistas de vida efímera (*Partido Obrero Socialista*, *Agrupación Socialista Internacional*, *Club de Trabajadores "Carlos Marx"* y *Partido Socialista de Cuba*, promovidas por Carlos Baliño y Agustín Martín Veloz) sobre todo por parte de españoles que habían permanecido en Cuba o habían emigrado a ella. La base de todas estas organizaciones la constituía una cultura política urbana, de cuño anarquista, que se declaraba profundamente antinacional, pero no anticubana. Fue entre los trabajadores anarcosindicalistas de los talleres del tabaco y los ingenios del azúcar, los mejor organizados y los que representaban el sector mayoritario de los obreros cubanos, donde más rápidamente se esfumaron las ilusiones sobre el verdadero carácter de la primera República. En 1902, los obreros portuarios y del azúcar de Cienfuegos, Cruces y Lajas se declararon en huelga en apoyo de los obreros cubanos del tabaco de La Habana. Los *tabaqueros* desencadenaron la oleada de

¹¹ Alejandro de la Fuente, "Mitos de 'Democracia Racial': Cuba, 1900-1912", en Scott Martínez y García Martínez (eds.), *op. cit.*, pp. 235-269, especialmente p. 245; Alejandra Bronfman, "En Plena Libertad y Democracia: Negros, Brujos and the Social Question, 1904-1919", *Hispanic American Historical Review* (HAHR), vol. 82, núm. 3, agosto 2002, pp. 549-587.

¹² Serafín Portuondo Linares, *Los independientes de color. Historia del Partido Independiente de Color*. La Habana, Publicaciones del Ministerio de Educación, 1950.

huelgas de 1906-1909 para conseguir la jornada de ocho horas; la huelga para conseguir que se les pagara en moneda norteamericana de curso legal, la *Huelga de la Moneda*, se prolongó de febrero a julio de 1907. Posteriormente fue fundado el sindicato *Federación de Tabaqueros*. Los trabajadores buscaban elementos que les permitieran formar una organización sindical suprarregional; en sus mítines resonaba a menudo el grito “Viva la anarquía” o “Viva la revolución social”.¹³

Pese a este escenario político tan agitado, en los primeros años del nuevo siglo se había ido extendiendo entre amplias capas de la población cubana, tras los largos años de guerra, un evidente sentimiento de seguridad y de esperanza en un futuro mejor. Un indicio demográfico muy significativo de esto es el hecho de que entre 1899 y 1907 la población nacida en Cuba se incrementó un 162 por ciento en cinco años, pasando de 130,876 a 342,652 niños.¹⁴ Se produjo un incremento del número de nacimientos que habría de dejar secuelas demográficas en la historia del siglo veinte. Cuba se convirtió, incluso en comparación con países del Cono Sur (Argentina y Uruguay), con países europeos y con Japón, en un país moderno desde el punto de vista del comportamiento demográfico.¹⁵ El incremento del número de nacimientos, la tendencia a un aumento de la esperanza de vida y el descenso de las tasas brutas de natalidad influyeron en todos los ámbitos de la historia cubana, naturalmente también en el político. Surgió una nueva cultura con una típica mezcla de independencia e intercambio. Muchos cubanos, y también

¹³ Max Zeuske, “Zum Problem einer proletarischen Komponente in der kubanischen Unabhängigkeitsrevolution 1895-1898”, en Manfred Kossok y Editha Kross (eds.), *Proletariat und bürgerliche Revolution (1830-1917)*. Berlín, Akademie-Verlag, 1990, pp. 233-251; John Dumolin, “El movimiento obrero en Cruces, 1902-1925. Corrientes ideológicas y formas de organización en la industria azucarera”, *Islas. Revista de la Universidad de Las Villas*, vol. 62, enero-abril de 1979, p. 91.

¹⁴ *Cuba. Censo de la República de Cuba. Año de 1919*. La Habana, Maza, Arroyo y Caso, sin año, p. 276; Louis Pérez Jr., *Becoming Cuban. Identity, Nationality, and Culture*. Chapel Hill & London, The University of North Carolina Press, 1999, p. 141.

¹⁵ Abel F. Losada, *Cuba: Población y economía entre la Independencia y la Revolución*, Vigo, Servicio de Publicacións da Universidade de Vigo, 1998.

bastantes cubanas, marchaban a los Estados Unidos, trabajaban en empresas norteamericanas o enviaban a sus hijos a escuelas protestantes.¹⁶ La escuela de idiomas Berlitz abrió en 1905 un centro en La Habana con el lema: "*Time is money. Learn English and you will earn money. Learn it at the Berlitz School and you will make time*". El conocimiento del inglés y de las posibilidades que ofrecían los EEUU, sobre todo en relación con la formación y el aspecto profesional, abrieron a muchas mujeres un camino que les permitió ganar un sueldo propio; la Berlitz School of Languages disponía ya en 1907 de centros en Cienfuegos y Matanzas.¹⁷

La trascendencia política de la segunda intervención residía en el hecho de que a raíz de ésta se negoció toda una serie de compromisos entre las elites políticas del país que, en lo esencial, aseguraba el funcionamiento de un sistema competitivo basado en las convocatorias electorales, el gobierno y la oposición. Este compromiso se mantuvo, pese a las considerables hipotecas y cambios que se introdujeron en los detalles, hasta comienzos de los años treinta. No cabe duda de que se mantuvo también porque, a pesar de haberse proclamado que se partiría del punto cero, las condiciones estructurales, en el fondo, permanecieron invariables. Hasta los inicios de los años cincuenta la transformación socioeconómica estuvo marcada en sus rasgos fundamentales por la preponderancia cada vez mayor del latifundismo y de la monoproducción de azúcar. El dominio extranjero en el sector financiero se acentuaba cada vez más. La construcción de infraestructuras para el transporte se produjo en la mayoría de las ocasiones bajo el control de empresas y bancos norteamericanos o ingleses. Ocasionalmente hubo intentos, proclamados en discursos de corte nacionalista, de hacer frente y modificar estas tendencias. Dichos intentos, iniciados sobre todo por parte de políticos liberales, conllevaban siempre el crecimiento

¹⁶ Louis Pérez Jr., "North American Protestant Missionaries in Cuba and the Culture of hegemony", en *Essays on Cuban History: Historiography and Research*. Gainesville, University Press of Florida, 1995, pp. 53-72.

¹⁷ Pérez Jr., *On Becoming...*, pp. 154 y ss.

del sector público y -casi siempre- de la corrupción. Pero siempre podían remitirse a uno de los legados de la guerra por la Independencia y contra la esclavitud: la interracialidad profundamente arraigada en el pueblo cubano. Por ello resultaba arriesgado infravalorar la declaración de intenciones de ampliar el nacionalismo que todos los políticos cubanos, en el fondo, proponían en los periodos electorales, pues este mensaje llegaba a todas las masas. Esta *cubanidad*, este *cubanismo* fundado en elementos relativamente interraciales había sustituido para los cubanos y las cubanas durante más de un siglo el concepto de nación.¹⁸ Fue justamente su seriedad y persistencia en torno a esta cuestión lo que aseguró cincuenta años más tarde la victoria a los castristas (y en cierto sentido también el poder, durante más de cuarenta años).

En 1909, los norteamericanos abandonaron la isla.¹⁹ Sólo entonces comenzó realmente la auténtica soberanía de Cuba. Edwin F. Atkins, el magnate del azúcar de Boston y buen conocedor de Cuba menciona en sus memorias que el auténtico gobierno de los cubanos en Cuba no empezó hasta 1909.²⁰

GENERALES Y DOCTORES

Con José Miguel Gómez llegó al poder un presidente (1909–1913) de provincias que representaba al grupo de jóvenes oficiales del antiguo ELC.²¹ Al mismo tiempo representaba un símbolo de que por fin llegaba al más alto cargo de la república

¹⁸ Damián J. Fernández y Madeline Cámara Betancourt (eds.), *Cuba, the Elusive Nation. Interpretations of National Identity*. Gainesville [entre otros], University of Florida Press, 2000.

¹⁹ El legado documental de esta segunda ocupación se encuentra sobre todo en United States National Archives (USNA), Washington, Record Group (RG) 395, Records of U.S. Army Overseas Operation and Commands, 1898-1942, Army of Cuban Pacification, 1906-1909, General Correspondence of the Military Intelligence Division, 1906-1909.

²⁰ Edwin F. Atkins, *Sixty Years in Cuba*. New York, Arno Press, 1980 [1ª ed.: *Sixty Years in Cuba, Reminiscences of Edwin F. Atkins*. Cambridge, At the Riverside Press, 1926], p. 343.

²¹ Emeterio S. Santovenia, *José Miguel Gómez. Contribución biográfica a la conmemoración del primer centenario de su nacimiento*. La Habana, 1958.

uno de los auténticos *Libertadores* (en el sentido de que realmente habían "arriesgado sus cabezas en la lucha"). Encarnaba la victoria del federalismo, es decir, la victoria del *Interior* sobre el centro que era La Habana, de la que se beneficiaron también las demás provincias. Además, Gómez, pronto apodado *el Tiburón*,²² había llegado al poder no impulsado por los ocupantes, como Estrada Palma, sino, en cierto sentido, contra la voluntad de los Estados Unidos.

El símbolo de los liberales era un gallo sobre un arado; convirtieron el cubanismo en un programa.²³ Gómez era el típico representante de la Cuba rural, con el carisma de un buen *amigo* pero también con la habilidad de un político populista de gran éxito -a pesar de que carecía de formación- y que, gracias a su clientela, controlaba la situación. En Cuba esta clase de personajes reciben el nombre de *Liborio* (algo así como el "buen Miguel", pero a diferencia de éste, Liborio posee una inteligencia muy práctica) en las caricaturas políticas.

Así pues, un general popular había conseguido triunfar frente a un abogado, Alfredo Zayas. Éste ocupó el cargo de vicepresidente. De las filas de los generales salieron también sucesivamente el presidente conservador Mario García Menocal y Deop (1913-1921) y, más allá de este corto periodo, el presidente Gerardo Machado y Morales (1925-1933) así como el presidente Federico Laredo Brú (1936-1940) que, además, en su calidad de abogado, había escalado los más altos cargos en el ELC y reunía en su persona una sólida reputación civil y militar. Con la excepción de Alfredo Zayas y Alfonso (1921-1925), abogado e historiador, que pudo vivir de la fama de su hermano, el general Bruno Zayas y de su vicepresidente, el general Francisco Carrillo (1851-1926; antiguo ayudante de Máximo Gómez), todos eran antiguos oficiales del movimiento separatista. Todos estos generales, nuevamente con la excepción

²² Avelino Sanjenis, *Tiburón*. La Habana, Librería Hispanoamericana, 1915.

²³ Hortensia Pichardo (ed.), *Documentos para la historia de Cuba*. 5 vols. en 4 tomos, La Habana, Ciencias Sociales 1973, t. II, pp. 334-340; Luis E. Aguilar, *Cuba 1933: Prologue to Revolution*. Ithaca, Cornell University Press, 1972, p. 32.

de Menocal, habían servido en la misma unidad militar del *Ejército Libertador*, el Cuarto Cuerpo (Las Villas), durante la guerra de 1895-98.

José Miguel Gómez intentó desarrollar una política nacional-populista. Legalizó de nuevo las peleas de gallos, la lotería y los tambores de los afrocubanos prohibidos por los norteamericanos. Los “tambores” eran el símbolo de culturas afrocubanas diversas. El ejército recién fundado llevó a gentes de la zona oriental a trasladarse a La Habana durante periodos relativamente largos de tiempo. Hacia 1910, con los tambores, llegó a La Habana el popular estilo musical del *son* de Oriente, del este de la isla. En la metrópoli el *son*, una especie de *blues* cubano, como también la *rumba*, era considerado como una música propia de negros y de las capas sociales más bajas;²⁴ por lo demás, el Oriente pasaba por ser el “país de los negros”.

Tal como estaba la situación en la agricultura sólo habría sido posible aplicar una nueva política económica democratizando de forma consecuente el acceso a la propiedad de la tierra y garantizando los nuevos derechos de propiedad. Estas eran, en lo esencial, las reivindicaciones del movimiento de veteranos nuevamente resucitado: cese de aquellos funcionarios que hubieran estado en activo en la época colonial o que ulteriormente hubieran hecho causa común con los españoles, reparto de las tierras de propiedad estatal y prohibición del acceso a la propiedad para los extranjeros; el lema se resumía en *Purificación y Cubanización de la Patria* (que sonaba un tanto chauvinista, aunque no lo fuera). A finales de 1911 y principios de 1912 el presidente Gómez había tenido muchas dificultades con este movimiento; en el fondo no fue

²⁴ Pérez Jr., *On Becoming...*, p. 199. Acerca del papel desempeñado por la música véase Antonio Benítez-Rojo, “The Role of Music in the Emergence of Afro-Cuban Culture”, en Isidore Okpewho, Carole Boyce Davies, Ali A. Mazrui (eds.), *The African Diaspora. African Origins and New World Identities*. Bloomington and Indiana, Indiana University Press, 1999, pp. 197-203. Sobre la nacionalización de la cultura afrocubana, véase Robin D. Moore, *Nationalizing Blackness: Afrocubanismo and the Artistic Revolution in Havana, 1920-1940*. Pittsburgh, Pa., University of Pittsburgh Press, 1997; Maya Roy, *Buena Vista. Die Musik Cubas*. Heidelberg, Palmyra Verlag, 2000, pp. 52 y ss. y 119 y ss.

capaz de vencer a los espíritus que él mismo había convocado. En el país reinaba una fuerte tensión social. Es natural que conectara también con la soberbia personal de algunos políticos. Por eso no es ningún milagro que el movimiento de veteranos alcanzase el punto de ebullición. A eso se unió la histeria y un cierto racismo "científico" que se oponía a quienes reivindicaban cosas parecidas, especialmente a aquellas peticiones del Partido Independiente de Color que aludían a la población de color.²⁵

Por lo demás, seguía existiendo la posibilidad de conseguirlo al menos parcialmente adjudicando encargos, por ejemplo, en la construcción o en tareas públicas a cubanos y colocando en la administración del estado a sus partidarios siguiendo el dicho: la política es la única actividad nacional de los cubanos. La democratización de la propiedad de la tierra fracasó gracias a la alianza entre las viejas elites coloniales con los nuevos caciques políticos y a la segunda intervención norteamericana. Pero eso no bastaba. Sobre todo en Camagüey y en el este, la modernización de la agricultura en las grandes propiedades tuvo lugar bajo el control norteamericano.²⁶ En ese sistema cada vez más extendido de *Botellas* y *Chivos*, de cargos y puestecillos creados por el favoritismo y el nepotismo, medraban los *amigos* escasamente cualificados y generosamente remunerados del cacique de turno, mientras que en el caso de los puestos de trabajo del mercado libre, si es que eran concedidos a los cubanos y no a los norteamericanos

²⁵ Véase los informes redactados por el representante del Reich alemán, Pauli, desde La Habana el 2 de marzo y el 2 de abril de 1912 dirigidos al canciller Bethmann Hollweg, en Politisches Archiv del Auswärtiges Amt (PAAA), Berlín, R 16739: Acten, betreffend: allgemeine Angelegenheiten Kubas vom 1. Februar 1912 bis 31. März 1913; véase también Consuelo Naranjo Orovio y Miguel Ángel Puig Samper, "Delincuencia y racismo en Cuba: Israel Castellanos versus Fernando Ortiz", en Rafael Huertas y Carmen Ortiz (eds.), *Ciencia y fascismo*. Aranjuez, Ediciones Doce Calles, 1998, pp. 12-23.

²⁶ Louis Pérez Jr., "Politics, Peasants, and People of Color: The 1912 'Race War' in Cuba Reconsidered", *HAHR*, vol. 66, agosto 1986, pp. 509-539; Michael Zeuske, "Un francés asesinado en Cuba. Alcaldes municipales y el gobierno provincial de Oriente ante un incidente de la 'guerra de razas' de 1912", *Del Caribe*, Santiago de Cuba, vol. 40, 2003, pp. 85-91.

o a los españoles, ocurría justo lo contrario: estaban excesivamente cualificados y deficientemente remunerados.

Comenzaba la era de los generales y los doctores: “El general Montalvo ha dicho...”, ‘El doctor Alfredo Zayas opina...’, ‘Interesantes declaraciones del general Asbert’, ‘La asamblea, cuya presidencia ocupa el general Pino Guerra’, ‘Entrevista con el general y doctor Freyre de Andrade’... No cabe duda. En este país no existen más que diez o doce nombres perpetuos, insustituibles. Cuando no es el uno, ha de ser el otro y, si no es ese, aquel otro”.²⁷ Normalmente era un antiguo general quien ocupaba la cúspide de la pirámide del poder, mientras que un hombre procedente de la elite intelectual ocupaba la vicepresidencia. El más famoso de los vicepresidentes civiles fue el también más relevante de los filósofos conservadores de Cuba, Enrique José Varona,²⁸ durante la primera presidencia de Menocal. Pero el grupo más influyente de “doctores” eran los médicos; fueron quienes, al mismo tiempo, difundieron por Cuba el racismo “científico”.²⁹ La era del predominio de los generales separatistas se caracterizó por su lucha por ocupar posiciones en el aparato central del estado así como también en las esferas provincial y municipal. En La Habana estos conflictos estallaban entre los políticos civiles o aquellos militares de cuño populista que actuaban como civiles. Por el contrario, en el campo y en las ciudades de provincia los protagonistas eran, en la mayor parte de los casos, caciques de origen militar o caudillos, antiguos oficiales, casi siempre *coroneles* o *capitanes* y *comandantes* del antiguo ELC o del ejército constitucional de 1906. Tras la guerra la mayoría de ellos se había convertido en terratenientes. Entre los generales supervivientes de mayor rango se encontraban también algunos

²⁷ Según la conocida novela de Carlos Loveira, *Generales y doctores*. La Habana, Sociedad Editorial Cuba Contemporánea, 1920; el pasaje aquí citado procede de la edición de Letras Cubanas, 2001, p. 259.

²⁸ Enrique José Varona, *Política y sociedad, selección e introducción de Josefina Meza y Pedro Pablo Rodríguez*. La Habana, Ciencias Sociales, 1999.

²⁹ Consuelo Naranjo Orovio y Miguel Ángel Puig-Samper, “Delincuencia y racismo en Cuba...”, pp. 12-23.

militares negros como Pedro Díaz, Agustín Cebreco, Jesús Rabí y Quintín Bandera. Con la excepción de Bandera (no "Banderas", como se oye en el habla popular) eran políticos de provincias, liberales o conservadores. Fue sobre todo la elite liberal, con su retórica radical y su silencio sobre los problemas raciales, la que supo aprovechar la tendencia a la revuelta de los campesinos heredada de la tradición separatista, como ocurrió en 1906 y 1917, para utilizarla en su lucha -ajena a lo institucional- por el control del poder central.³⁰ En el fondo, a esta tendencia a conservar el poder mediante la fuerza sólo se oponía el presidente liberal José Miguel Gómez, que aunque había llegado al poder gracias a unas elecciones controladas en 1908, en 1912, tras un periodo de mandato, *nolens volens* dejó su cargo voluntariamente. En todo caso, la causa fundamental estribaba en que las diferentes facciones del liberalismo (zayistas, miguelistas, asbertistas, partidarios de Pino Guerra, Gerardo Machado o Carlos Mendieta) no conseguían ponerse de acuerdo. A esto se añadían graves acusaciones de corrupción. Incluso el propio José Miguel Gómez confiaba más en el antiguo oficial separatista y entonces político conservador Menocal, a fin de cuentas un militar, que en el intelectual Zayas de su propio partido. El general Monteagudo apoyaba abiertamente a los conservadores; los asbertistas también se habían pasado al enemigo. El enviado imperial alemán era, en general, de la opinión de que "el experimento de la libertad ilimitada y la independencia de Cuba [...] se había mostrado erróneo". Sin embargo, no se atrevió a expresar su propio punto de vista, sino que citaba a "relevantes políticos norteamericanos".³¹

³⁰ Rafael Martínez Ortiz es considerado como el teórico de las tendencias conservadoras del liberalismo de la primera república; véase su libro *Cuba. Los primeros años de independencia*. 2 vols., París, Imprimerie Artistique "Lux", 1921.

³¹ Informe del representante del Reich alemán Zoepffel desde La Habana, 29 de agosto 1912, dirigido al canciller Bethmann Hollweg, en PA-AA, Berlín, R 16739: Acten, betreffend: allgemeine Angelegenheiten Kubas vom 1. Februar 1912 bis 31. März 1913.

LA "GUERRA DE RAZAS"

Sin embargo, sobre esta primera presidencia liberal planeará siempre una sombra. Supuso provisionalmente el punto final en el proceso de intimidación de la población campesina en su lucha por la democratización de la propiedad de la tierra y en su defensa de los antiguos derechos. Simbólicamente, este violento frenazo tuvo lugar en la provincia de Oriente. Bajo el gobierno de Gómez fue cuando más brutalmente se empleó la fuerza contra el *Partido Independiente de Color* (PIC). El PIC, como partido político formado por afrocubanos, había surgido tiempo atrás en la zona occidental. Los oficiales negros y mulatos de la guerra de liberación pretendían formular un proyecto autónomo de carácter integrista y nacional, como se ponía claramente de manifiesto en los objetivos del PIC.³² Por otra parte, los líderes del PIC se apoyaban más en la población urbana de color de algunas regiones de Cuba que en la población campesina negra.

El conflicto estalló no sólo como consecuencia de las tensiones sociales existentes en el campo, sino sobre todo porque desde 1907-08 los activistas afrocubanos se habían escindido de los liberales. El plan de cerrar una alianza entre algunos sectores del PIC y José Miguel Gómez fracasó. El acuerdo entre Gómez y el oficial negro de la guerra de Independencia y más tarde de la Guardia Rural, Pedro Ivonet, se encuentra en una carta escrita por este último al presidente:

... siento decirle que hoy más que nunca siento la muerte del General Antonio; yo no estaría pasando tantos trabajos respecto de mis haberes.

Se á [*sic.*] formado en esta provincia un gran partido de Negros, y Mulatos, titulado Independientes de Color, Me nombraron Presidente; yo asepté [*sic.*], y quiero decirle que con este partido estriba su relección [*sic.*], este está compuesto de Conservadores

³² Aline Helg, *Our Rightful Share. The Afro-Cuban Struggle for Equality, 1886-1912*. Chapel Hill y Londres, The University of North Carolina Press, 1995, pp. 141-160.

y liberales, y será un contingente de 7 ú 8 mil hombres del Río Jobabo á Baracoa lo que hace la Provincia de Santiago, Ud. Creo que tiene conocimiento de esto, y todo lo quieran decirle por contrario á lo que yo le diga lo quieren engañar. Pues la mayoría de esos negros y mulatos estan con Ud, y si Ud quiere desengañarse gire una visitica por Oriente y verá el recibimiento que le van a hacer todos savemos que Ud., es él General Gómez, qué comió el boniato con nosotros, y Ud, no tiene que temer á los mambises orientales esos son el compañero del Presidente de la República de Cuba.

Más bien líbrese de aquellos que dicen que los quieren en La Habana, yo tengo pruebas inequívocas de que han pretendido hacerle una traicion en la Capital. Lo que le digo á Ud, es que trate de alagar [*sic.*, debe decir halagar] á esos negros, porque todos estan con Ud...

*P.D. Acuérdesse de fijarse en esta carta detenidamente y, de contestarme.*³³

Una enmienda constitucional -trágicamente introducida por Morúa Delgado respondiendo a las reglas de la democracia racial- prohibía en ese mismo año de 1910 a todo "partido político o grupo independiente exclusivamente formado por individuos de una sola raza o color" la participación en las elecciones.³⁴ Con ello perdía todo sentido la oferta de Ivonet a José Miguel Gómez. Esa es la causa de que en 1912 los líderes

³³ Carta de Pedro Ivonet desde Santiago de Cuba, 3/2/1910, a José Miguel Gómez en La Habana, en la cual Ivonet se queja de los haberes (del ELC) no retribuidos a él y sobre las malas condiciones económicas suyas y de algunos libertadores negros: Archivo del Museo de la Ciudad (La Habana), leg.: 68, exp.: 39, núm. Doc. 397, 001. En una noticia a mano en la misma carta José Miguel Gómez dice: "...su carta le he remitido al Sr. Ferrara para que se entere de lo que a el interesa; el le contestará seguramente. [...] Tengo una fe absoluta en todos los hombres de color de Cuba en cuanto a sus buenas relaciones conmigo y del patriotismo de ellos como cubanos espero mucho, mi proceder es conocido, no hago distinciones de cubanos, entre negros y blancos y no haré nada por unos y otros con el carácter de su color todo lo haré mirando a un Cubano. Pronto visitaré esa Provincia."

³⁴ Por lo demás, Morúa había formulado esta enmienda de otra forma y no se había limitado a subrayar los aspectos raciales, véase: "Enmienda Adicional al Artículo 17 de la Ley Electoral", 11 de febrero de 1910, en Pichardo, *Documentos...*, t. II, p.364. La enmienda se refiere claramente al problema fundamental de la integración de los afro-cubanos: "La constitución [de 1910] ... reviste de la condición de cubanos a los africanos que en otro tiempo habían sido esclavos en Cuba..."

del PIC organizaran un levantamiento en Oriente, también para aprovecharse de la oposición de los campesinos de color a la expansión del latifundismo en Oriente.³⁵ El gobierno y la prensa pro-gubernamental le reprocharon al PIC su “racismo” porque su partido se apartaba de la propuesta de unidad de Martí. La mayoría de los medios de comunicación se dedicó a atizar una verdadera histeria racial. La sociedad estaba polarizada por antiguos temores y también por los debates de los antropólogos sobre las razas y por las estadísticas criminales (el 70% de éstos eran gente de color y chinos).³⁶ Pronto se extendieron los rumores de un inminente progrom de negros y gente de color (*Matanza cubiche*) por Santiago y sus alrededores.

El ejército republicano, mandado por el general José de Jesús Monteagudo, marchó a esa guerra de razas autodeclarada en la periferia del joven estado nacional. El secretario de Estado (ministro del Interior) Manuel Sanguily había negociado con los norteamericanos a fin de evitar que éstos aplicaran la cláusula sobre intervención de la enmienda Platt. El conflicto degeneró en una matanza en la Sierra en la que el concepto racial *Negro* se convirtió en un símbolo del enemigo a exterminar. Una cifra desconocida de afrocubanos cayó víctima de la masacre, también pacíficos campesinos.³⁷ El cónsul de Haití en Santiago de Cuba protestó ante el gobierno cubano porque sus compatriotas, todos ellos cortadores de caña de

³⁵ Pérez Jr., “Politics, Peasants, and People of Color...”, pp. 509-539; del mismo autor, *Lords of the Mountain: Social Banditry and Peasant Protest in Cuba, 1878-1918*. Pittsburgh, University of Pittsburgh Press 1989.

³⁶ Naranjo Orovio y Puig-Samper, “Delincuencia y racismo en Cuba...”, p. 13.

³⁷ Serafín Portuondo Linares, *op. cit.*; Rafael Fermoselle, *Política y color en Cuba: La guerrita de 1912*. Montevideo, Ediciones Géminis, 1974; Thomas Orum, *The Politics of Color: The Racial Dimension of Cuban Politics during the Early Republican Years, 1900-1912*. New York, New York University, 1975; Helg, *Our Rightful Share...*, pp. 193-225; Alejandro de la Fuente, “*A Nation for All*”: *Race, Inequality, and Politics in Twentieth-Century Cuba*. Chapel Hill & London, The University of North Carolina Press, 2001, pp. 66-91, especialmente pp.73-78; véase la biografía hagiográfica de Monteagudo: Antonio Linares Fleytes, *El Mayor General José de Jesús Monteagudo (Su labor patriótica, parlamentaria y castrense)*. La Habana, Asociación Nacional de Veteranos de la Independencia de Cuba, 1955.

azúcar y que llevaban viviendo varios años en Cuba, habían sido abatidos a tiros ante un grupo de espectadores: "...al grito de 'quién va' del puesto de vigilancia [de la Guardia Rural] contestaron 'HAITIANOS' ", -los Guardias habrían respondido "Negros cubanos o haitianos, es lo mismo" abatiéndolos a tiros.³⁸ Ivonet y Estenez fueron asesinados; "muertos a tiros cuando huían", cuando ya se habían entregado.

En ambos bandos había oficiales y soldados que tan sólo catorce años antes habían luchado juntos contra España y a favor de la República. El diario "La Correspondencia" anunciaba lleno de orgullo: "'DIGNO DE ASCENSO'. Fue el teniente Ludgardo de la Torre quien [...] dio muerte a Estenez [...] le disparó en la frente en medio de un viril combate individual. [...] Como ya hemos dicho, Cienfuegos tiene un doble motivo de satisfacción ante este hecho de armas, pues el teniente de la Torre es cienfueguero, miembro de distinguidas familias de esta capital".³⁹

Ese mismo diario proporcionaba la explicación de la masacre desde el usual punto de vista de la época del problema racial, es decir, que todo negro que atacara a los blancos se hacía responsable de quebrar el mandato sobre la unidad y de ingratitud: "la infame ingratitud de una parte de la raza de color frente al blanco que ha sacrificado su vida para darle la libertad: primero con la abolición de la esclavitud y luego con su completa liberación".⁴⁰

¿Qué había sucedido? Si recurrimos al uso de estereotipos como suele hacerse en las caricaturas políticas, lo que pasaba era que el viejo camarada de guerra y actual enemigo político había sido marcado con el estigma de "negro", escarnecido y finalmente degollado. Esta señal desencadenó

³⁸ Archivo Nacional de Cuba (ANC), Secretaría de la Presidencia, leg. 110, núm. 2: "Expediente referente a los alzamientos de negros, dirigidos por el partido independiente de color, encabezados por Evaristo Estenez y Pedro Ivonet, Fecha: Habana, Santiago de Cuba, Pinar del Río, Guanajay, 17 de junio a 9 de septiembre de 1912", 2 vols., folio 118r-119r.

³⁹ *La Correspondencia* (Cienfuegos), sábado 29 de junio de 1912, p.8.

⁴⁰ *La Correspondencia*, martes, 2 de julio de 1912.

un trauma. Después de esto ya no surgiría nunca más ninguna organización nacional ni movimiento cerrado y autónomo de la población afrocubana.⁴¹ Sin embargo, este grupo continuó desempeñando un importante papel como periodistas e intelectuales críticos tanto con los liberales⁴² como, más tarde, con los comunistas y trotskistas respectivamente desde 1932-33 o como base social en el ascenso de Batista. El insurreccionismo de Oriente y la fama de los *Negros Montañeses*, la temida infantería de montaña formada por soldados de color, parecían aniquilados (siendo así que su general, Quintín Bandera, había sido asesinado). Algunas voces de los medios de comunicación escritos consideraban que esa fama no era más que el reflejo del orgullo desmesurado de los “negros” de la región.⁴³ Esta obstinada provincia montañosa había sido pacificada por la nueva elite de la República.⁴⁴ Algunos de los vencedores abogaban por definir definitivamente

⁴¹ El desarrollo del racismo y de las relaciones entre las diversas regiones y grupos de población en el proceso de formación de la nación cubana ha sido investigado por: Ibarra, *Cuba: 1898-1921...*, *passim*; Ada Ferrer, *Insurgent Cuba. Race, Nation and Revolution, 1868-1898*. Chapel Hill & London, The University of North Carolina Press, 1999; de la Fuente, “A Nation for All...”; véase también Tomás Fernández Robaina, *El negro en Cuba, 1902-1958. Apuntes para la historia de la lucha contra la discriminación racial*. La Habana, Ciencias Sociales, 1990; del mismo autor, “Los repertorios bibliográficos y los estudios de temas afrocubanos”, *Temas*, núm. 7, 1996, pp. 119-128; Jorge Ibarra, “Actitudes ante la cuestión nacional y racial en la Convención Constituyente de 1940: comunistas, reformistas y conservadores”, en James Cohen et Françoise Moulin Civil (dirs.), *Cuba sous le régime de la constitution de 1940. Politique, pensée critique, littérature*. Prólogo de Paul Estrade, París, L’Harmattan/Montréal, L’Harmattan Inc., 1997, pp. 59-80; María Poumier, “La expresión del pensamiento negro en Cuba bajo la Constitución de 1940”, *ibid.*, pp. 269-288. La historia del siglo veinte visto desde la perspectiva de una mujer negra cuya abuela fue esclava puede encontrarse en Daisy Rubiera Castillo (ed.), *Reyita, sencillamente (Testimonio de una negra cubana nonagenaria)*. La Habana, Instituto Cubano del Libro/World Data Research Center, 1997.

⁴² Ann Wright, “Intellectuals of an Unheroic Period of Cuban History, 1913-1923: The ‘Cuba Contemporánea’ Group”, *Bulletin of Latin American Research*, vol. 7, 1988, pp. 109-122.

⁴³ Rafael Conte y José M. Campany, *Guerra de razas (negros contra blancos en Cuba)*. La Habana, Impr. Militar de Antonio Pérez, 1912; véase también Carlos de Velasco, “El problema negro”, *Cuba Contemporánea*, vol. I, febrero 1913, pp. 73-79; Alberto Arredondo, *El negro en Cuba*. La Habana, Editorial Lex, 1939.

⁴⁴ Alfonso Múnera, *El fracaso de la nación. Región, clase y raza en el Caribe colombiano (1717-1810)*. Bogotá, Banco de la República/ El Áncora Editores, 1998.

la República como una República "blanca" y -siguiendo las doctrinas raciales dominantes- como "caucásica".⁴⁵ Pero esta postura no podía triunfar en Cuba no sólo porque aún existía mucho menos racismo en el ámbito público que en los Estados Unidos, sino también porque en los grandes partidos militaban muchos políticos negros y de color, porque el PIC no contaba con raíces demasiado profundas en el campesinado de color y porque no resultaba posible erradicar la fama de que gozaban las alianzas electorales interraciales. Pero la razón más profunda era que los afrocubanos seguían teniendo derechos electorales completos. La ley Morúa, además, impedía la formación de partidos "blancos". Y no todos los vencedores eran "blancos".⁴⁶

Los movimientos independentistas que se habían levantado también contra La Habana, centro lealista, habían surgido en Oriente. Pero con la *Guerra de razas* o *Guerrita de los negros*, nombre que pronto sirvió para definir peyorativamente el levantamiento fallido, fracasó mucho más que una rebelión de montañeses y provincianos. Lo que fracasó fue sobre todo el intento de redefinir y democratizar al mismo tiempo el proyecto nacional de la elite separatista mayoritariamente blanca y conservadora que ostentaba el poder desde 1902 a través de la participación de la población negra y de color. En el bando opuesto se había diseñado un modelo de abierto terrorismo de estado; el estado, bajo la dirección de los liberales, había sancionado una cultura de la violencia hasta entonces difusa.

No es de extrañar que en las elecciones de 1912 ganaran los conservadores. La población negra de Oriente estuvo traumatizada durante años por el pánico, la histeria y la

Acerca del conflicto mismo y de sus consecuencias, véase: Helg, *Our Rightful...*, pp. 193 y ss., así como Michael Zeuske, "Ethische Gewalt auf Kuba zwischen Kolonie und Unabhängigkeit", en Heinz-Joachim Domnick, Jürgen Müller y Hans Jürgen Prien (eds.), *Interethnische Beziehungen in der Geschichte Lateinamerikas*. Frankfurt a.M., Vervuert, 1999, pp.227-237.

⁴⁵ Gustavo Enrique Musterlier, *La extinción del negro. Apuntes político sociales*. La Habana, Imprenta Ramala, Bouza y Cía., 1912.

⁴⁶ de la Fuente, *op. cit.*, pp.76-78.

violencia. Como quiera que la República les había enviado balas en lugar de pan y les negaba su amparo, los mineros, las gentes de color pobres de los arrabales y los antiguos soldados rasos del ejército de liberación buscaron ayuda en los dioses. Desde el siglo XVII, la madre de Dios mulata, la *Caridad del Cobre*, era considerada en la zona minera de El Cobre, junto a Santiago de Cuba, como la protectora de los pobres y oprimidos. Desde la expansión de la santería en la cultura cubana se difundió la idea de que representaba a Ochún, la *Oricha* del amor (esposa de Changó y amiga íntima de Eleguá, dos de las principales divinidades Orichas).

Bajo el liderazgo de los oficiales negros Jesús Rabí y Agustín Cebreco -que en 1912 se habían opuesto pública y conscientemente al levantamiento- dos mil antiguos mambises galoparon el 24 de septiembre de 1915 desde Santiago de Cuba hacia El Cobre. Negros, blancos y mulatos, antiguos soldados del ejército de la Independencia, ahora miembros de los partidos conservador y liberal, así como algunos socialistas y anarquistas, simbolizaban ahora la nación. Llamaron a la unidad de todos los cubanos. Exigieron a Roma que nombrara a la *Cachita* -uno de los diminutivos de la Virgen- santa patrona de Cuba. Tras un brevísimo plazo, el 10 de mayo de 1916, el papa Benedicto XV nombraba a la madre de Dios de aspecto mulato patrona protectora de Cuba. Con ella, la Caridad se consolidaba como símbolo trascendental de la unidad de todos los cubanos.⁴⁷ Gran importancia revistió el hecho de que con ella la provincia “negra” de Oriente recuperaba de nuevo el primer puesto en la geografía del alma cubana, muy lejos de la “fría” Habana, un lugar que había intentado disputarle de forma sangrienta la concepción elitista de una nación “blanca” (compárese por ejemplo el símbolo de Cuba, una mujer blanca con la bandera azul, blanca y roja que decora el techo de la sala de recepción del palacio presidencial que estaba siendo

⁴⁷ Olga Portuondo Zúñiga, *La Virgen de la Caridad del Cobre. Símbolo de cubanía*. Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 1995, pp. 244 y ss.; de la misma autora, “La virgen del Cobre y la nación cubana”, en *Del Caribe*, vol. 37, 2002, pp. 64-69.

construido por esa misma época, con la Virgen del Cobre). El amor de todos los cubanos prefería sin duda a la Virgen del Cobre.

Sin embargo, en el mundo real regían leyes distintas a las del amor. Los liberales lanzaron rápidamente una amnistía para quienes hubieran participado en la "Guerra de Razas", pero vincularon también a ésta la idea absurda de amnistiar de paso casi todos los delitos y acciones corruptas producidas durante su mandato.⁴⁸

¿UNA REPÚBLICA "POLITQUERA" PERO ESTABLE?: ESTABILIZACIÓN CONSERVADORA, AUGE ECONÓMICO Y "SILENCIOS" RACIALES

Los conservadores liderados por Menocal intentaban afianzar y extender su poder a través del apoyo de los Estados Unidos siempre que tenían oportunidad. Ésta se produjo durante la Primera Guerra Mundial. Otra justificación era la posible emigración masiva de españoles durante este periodo.⁴⁹ Fue el conservador Menocal quien, a partir del censo de 1919, confirmó el derecho de voto para todos los hombres cubanos de más de 21 años (también en las estadísticas estatales). Con ello se hacía realidad la exigencia planteada por la constitución de 1901; se cumplía la frase "el cubano es más que blanco, más que mulato, más que negro" de José Martí. 496,039 ciudadanos cubanos de los que estaban registrados como electores, y 477,786 eran elegibles. Las mujeres aún no podían votar ni tampoco aquellos inmigrantes (la mayor parte españoles) que conservaran su nacionalidad. Como todos los españoles

⁴⁸ "Der Regierungswchsel in Washington und di Kubanische Regierung", representante imperial alemán Pauli desde La Habana, 10 de marzo de 1923, informe dirigido al canciller del Reich Bethmann Hollweg PA-AA, Berlín, R 16739: Acten, betreffend: allgemeine Angelegenheiten Kubas vom 1. Februar 1912 bis 31. März 1913.

⁴⁹ José Sixto de Sola, "Los extranjeros en Cuba", *Cuba Contemporánea*, 8 (junio de 1915), pp. 105-128; Jordi Maluquer de Motes, *Nación e inmigración: los españoles en Cuba (S. XIX-XX)*. Gijón, Júcar, 1992; Consuelo Naranjo Orovio, "La emigración española a Iberoamérica desde 1880 a 1930: análisis cuantitativo", en *Nuestra común historia. Poblamiento y nacionalidad*. La Habana, Ciencias Sociales, 1993, pp. 116-155.

pasaban por ser -más o menos- “blancos”, eso implicaba que en Cuba había más electores de color que blancos.⁵⁰

Pese a ello (o tal vez precisamente por ello) el racismo “antropológico” se extendía en grandes oleadas. El antropólogo y médico Israel Castellanos definió en cierta ocasión a los criminales como “monos”; combatía la “barbarie negra” y, basándose en el ritmo, la forma de representación y sensualidad de la “Rumba” que empezaba a abrirse paso, declaraba la inferioridad de los negros.⁵¹ Otro doctor, el médico Juan Guiteras, declaró que los campesinos “blancos” de Camagüey constituían el prototipo del “cubano” porque allí los campos de azúcar y de café “no habían sido invadidos por los negros”.⁵²

Los Estados Unidos estaban interesados en incrementar la seguridad (para ellos) del Caribe.⁵³ A fin de asegurarlo de cara al exterior se esforzaron por cultivar un icono atemorizador nada nuevo: el Reich Alemán.⁵⁴ Menocal fue bautizado con el apodo de “Kaiser de Cuba” o “Marius, rex” por su estilo autocrático de gobierno.⁵⁵ Fue sobre todo durante su mandato

⁵⁰ *Censo de la República de Cuba Año de 1919*, pp. 770-772, 798, 940.

⁵¹ Naranjo Orovió y Puig-Samper, “Delincuencia y racismo en Cuba...”, pp. 12-23; Andrés Galera, *La Antropología española en el siglo XX*. Madrid, Cuadernos Galileo de Historia de la Ciencia, núm. 1 (1983); Luis Maristany, *El gabinete del doctor Lombroso (Delincuencia y fin del siglo en España)*. Barcelona, Anagrama, 1973; A. Galera, Ciencia y delincuencia, Cuadernos Galileo de la Historia de la Ciencia, CSIC, Sevilla, núm. 11, 1991. Casi todos los fundamentos teóricos pueden encontrarse en Cesare Lombroso (y Enrico Ferri), véase Joseph Kürzinger, “Cesare Lombroso”, Kurt Fassmann con la colaboración de Max Bill; Hoimar von Ditfurth; Hanno Helbling; Walter Jens; Robert Jungk; Eugen Kogon (eds.), *Die grossen. Leben und Leistung del sechshundert bedeutendsten Persönlichkeiten unserer Welt*, Zúrich, Kindler Verlag, 1991, 30 vols., vol. VIII núm. 2, pp.626-635.

⁵² Juan Guiteras, “Estudios demográficos. Aclimatación de la raza blanca a los trópicos”, *Anales de la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana*, vol. 50, 1913, pp.98-118.

⁵³ David F. Healy, *Drive to Hegemony. United States in the Caribbean, 1898-1917*. Madison, University of Wisconsin Press, 1989.

⁵⁴ Nancy Mitchell, *The Danger of Dreams. German and American Imperialism in Latin America*. Chapel Hill and London, The University of North Carolina Press, 1999, *passim*.

⁵⁵ Louis Pérez Jr., *Intervention, Revolution, and Politics in Cuba, 1913-1921*. Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 1978.

cuando se extendió el dominio norteamericano sobre la economía agraria cubana pero, en todo caso, conservándose una importante participación hispano-cubana. Los primeros escasos veinte años de la República en Cuba estuvieron marcados por un auge económico de diferentes regiones y sectores del campo. El azúcar se extendió hacia el este donde surgieron centrales azucareras muy modernas y gigantescos latifundios.⁵⁶ Al cabo de dos décadas la producción de azúcar de Camagüey y del este creció desde casi cero hasta la mitad de la producción cubana anual. El carácter explosivo de esta evolución económica queda de manifiesto con estas dos cifras: la población de la zona de Oriente había aumentado un treinta por ciento entre 1900 y 1910; pero la producción de azúcar se había multiplicado por seis: de 300,000 toneladas en 1900 aumentó a 1,800,000 en 1910.⁵⁷

Animado por esta prosperidad, Menocal rompió su acuerdo no escrito con José Miguel Gómez. Por ello, tanto la permanencia en el poder de los conservadores como el fraude electoral constituyeron argumentos de gran peso a la hora de justificar los levantamientos liberales. El trasfondo eran los conflictos desatados en torno a los salarios y los precios en años de gran demanda de azúcar. Bajo la hegemonía de los conservadores se endureció también el tono en las cuestiones raciales. Normalmente, tanto los conservadores como los liberales se atenían a la ley no escrita de su retórica igualitaria de acuerdo con el lema "Todos los cubanos son iguales" y silenciaban los problemas raciales. Luego, los líderes de ambos partidos procuraban que los negros no alcanzaran ninguna o

⁵⁶ Jorge Vega Suñol, "La colonización norteamericana en el territorio nororiental de Cuba, 1898-1933", *Anales del Caribe*, vol. 10, 1990, pp. 211-234; Reinaldo Funes Monzote, "La conquista de Camagüey por el azúcar, 1898-1926. El impacto ambiental de un milagro económico", *Tiempos de América*, Castellón de la Plana, vol. 8, 2001, pp.3-28.

⁵⁷ Alejandro de la Fuente, "Zwei Gefahren, eine Lösung: Einwanderung, Rasse und Arbeit in Kuba, 1900-1930", en Michael Zeuske (ed.), "Nach der Sklaverei", *Comparativ*, Año 7, Leipzig, 1997, pp. 99-122, aquí p. 104; Elsy Zaldívar Morales y Odalys Jiménez, "Las inversiones de capital extranjero en Santiago de Cuba entre 1902 y 1919", *Del Caribe*, vol. 33, 2000, pp. 97-102.

escasa influencia en el sector público y en la política práctica. Lamentablemente fue Francisco Carrillo, el antiguo ayudante de Máximo Gómez y posterior vicepresidente de Zayas quien en 1915, como gobernador de la provincia de Las Villas, manifestó claramente que Cuba era una “República de blancos, no de negros”.⁵⁸ Eso es algo que pensaban muchos blancos pertenecientes a las capas altas. Los símbolos del culto oficial a Martí y a la Independencia así como la iconografía política oficial respondían a la postura que se ocultaba tras esa concepción.

En 1914 vio la luz el peso cubano; basado en el oro y estrechamente conectado al dólar norteamericano. Esta nueva moneda fue acuñada en los EEUU.⁵⁹ De los cerca de 300 millones de billetes que circulaban por la isla, cerca de 270 millones eran dólares americanos. Paralelamente seguía circulando dinero español y francés (*centén, luis*).

La Primera Guerra Mundial aceleró el crecimiento económico, sobre todo, el boom azucarero. Los bancos surgían del suelo como setas; sólo de 1915 a 1920 aparecieron 38 instituciones financieras nuevas. Se trataba fundamentalmente de establecimientos norteamericanos, españoles y británico-canadienses. Pero también *The North American Trust Company* fundada en 1898 y que en 1910 se convertiría en el *Banco Nacional de Cuba*, cambiando así de nombre, concedía créditos a manos llenas. En cualquier caso, como ocurría en la época colonial, en calidad de *refacción*, es decir, a elevados intereses sobre todo a los grandes propietarios. Los créditos quedaban garantizados por las cosechas de azúcar, fáciles de vender, y por la tierra.

El enfrentamiento entre el gobierno y la oposición estuvo marcada no sólo por el conflicto normal entre conservadores y liberales por el reparto de puestos y prebendas.

⁵⁸ Alejandro de la Fuente, “Race, National Discourse, and Politics in Cuba. An Overview”, *Latin American Perspectives*, 100, vol. 25, núm. 3, mayo 1998, pp. 43-69, aquí pp. 55, 63.

⁵⁹ “Ley sobre Acuñación de Moneda Nacional” (29 de octubre, 1914), en Pichardo, *Documentos...*, t. II, pp. 378-379.

Entre 1915 y 1917 estalló una nueva oleada de huelgas convocada por los anarcosindicalistas. Este conflicto desembocó en 1917 en un levantamiento liberal ("Revolución de febrero"⁶⁰). En esta época se rompió también definitivamente la frágil alianza que unía a los zayistas –de carácter más bien urbano y civil— y a los miguelistas –de carácter rural y militar— en el seno del liberalismo. Se formaron organizaciones ligadas al movimiento feminista, al principio sobre todo entre las clases medias urbanas. Ya habían surgido al comienzo de la presidencia de Menocal, como el *Partido Sufragista de Cuba* y el *Partido Feminista de Cuba*. El movimiento feminista y otras organizaciones políticas lucharon en 1917 por conseguir el derecho al divorcio, la *patria potestad* sobre los hijos también en el caso de nuevo matrimonio, y la administración libre de los propios bienes.⁶¹

La derrota del movimiento político liberal, la brutal represión del levantamiento del *Partido Independiente de Color* así como de las huelgas y reivindicaciones de la población campesina sedienta de tierra y mayoritariamente de color, la guerra de recursos, alimentos y azúcar practicada por los Estados Unidos⁶² así como la despiadada expansión del

⁶⁰ "Manifiesto de Cruces", en Pichardo, *Documentos...*, t. II, pp. 386-389; Fernando de Ibarzábal, *La revolución de febrero. Datos para la historia*. La Habana, 1918; Leo J. Meyer, "The United States and the Cuban Revolution of 1917", *HAHR*, vol. 10, mayo 1930, pp. 138-166; Louis Pérez Jr., " 'La Chambelona': Political Protest, Sugar, and Social Banditry in Cuba, 1914-1917", en Richard W. Slatta (ed.), *Bandidos. The Varieties of Latin American Banditry*. New York y London, Greenwood, pp. 131-149; "Sección de Documentos" (a cargo de Ramón de Armas) en Juan Pérez de la Riva *et. al.*, *La república neocolonial*. La Habana, Ciencias Sociales, 1979, I, pp. 293-430, aquí pp. 386 y ss. Con el trasfondo de la Primera Guerra Mundial se recurrió de nuevo rápidamente al 'peligro alemán'. Se les echó en cara a los liberales que actuaban en interés de Alemania, véase León Primelles, *Crónica cubana, 1915-1918. La reelección de Menocal y la revolución de 1917. La danza de los millones. La primera guerra mundial*. La Habana, Editorial Lex, 1955, I, p. 329.

⁶¹ Pichardo, *Documentos...*, t. II, pp. 411-416; Lynn Stoner Wheeler, "In Defense of Motherhood: Divorce Law in Cuba During the Early Republic", *Studies in Third World Societies*, vol. XV, marzo 1982, pp- 1-32.

⁶² J. Dumoulin, *Azúcar y lucha de clases. 1917*, La Habana, Ciencias Sociales, 1981. A fin de defender el protectorado directo o indirecto que mantenían sobre los recursos alimenticios, sobre todo el azúcar, los Estados Unidos intervinieron contra Alemania, paralelamente a su entrada en la guerra, en Cuba, Haití, Santo Domingo,

latifundismo bajo la dirección de *Companies* norteamericanas decidieron el problema de la democratización de la Primera República, en contra de una democracia que no sólo respetara las reglas formales y el liberalismo económico, sino también los contenidos sociales y raciales sobre la base de la economía de mercado.⁶³

Pero sin duda, la institucionalización formal de las reglas democráticas supuso un relevante punto de partida. Doctores, intelectuales como Fernando Ortiz, predicaban una ciencia y una educación para todos. La integración nacional sólo podría llevarse a efecto mediante una educación para todos que se basara en las culturas autóctonas, he aquí el credo de Ortiz. Para ello, como afirmaba Ortiz en sus primeros tiempos, habría de venir al país una inmigración predominantemente “blanca”. La inmigración “china” y “negra” hacía subir las tasas de criminalidad por la “psique primitiva o bárbara” de estas “razas”.⁶⁴ Ortiz propuso, entre otras cosas, la creación de un registro nacional de huellas dactilares de inmigrantes.⁶⁵

EL AGOTAMIENTO DEL INDEPENDENTISMO TRADICIONAL EN LOS “ROARING TWENTIES”: CRISIS Y BOOM CULTURAL

En 1919 Alfredo Zayas y Alfonso (1861-1934) fundó el *Partido Popular*. A partir de éste y de algunos sectores de conservadores descontentos con Menocal, se formó la *Liga Nacional*, una alianza electoral para la candidatura de Zayas.

Puerto Rico y también en México, Nicaragua y Filipinas. Véase Frank Niess, *Der Koloss im Norden. Geschichte der Lateinamerikapolitik der USA*. Colonia, Pahl-Rugenstein Verlag, 1984, pp. 122 y ss.

⁶³ Leland H. Jenks, *Our Cuban Colony. A Study in Sugar*. Nueva York, Vanguard Press, 1928.

⁶⁴ Naranjo Orovio y Puig-Samper, “Delincuencia y racismo en Cuba...”, pp. 20-23.

⁶⁵ Fernando Ortiz, *La identificación dactiloscópica. Informe de policología y de derecho público, seguidos de las Instrucciones técnicas para la práctica de la identificación y del decreto orgánico núm. 1,173 de 1911*. La Habana, Imprenta “La Universal de Ruiz y A. S. En C.”, 1913; véase también Bronfman, “‘En plena libertad y democracia’...”, pp. 549-587.

Mientras tanto, con su "Lexicografía antillana",⁶⁶ Zayas había alcanzado cierta fama como historiador. La elección del nombre tampoco fue casual ni carente de significado en el caso de la *Liga. Liga Nacional* significa que un programa nacional, anti-norteamericano, aunque con una escenografía de corte populista, se convertía en cauce electoral. Ya en 1920, pero más claramente bajo la presidencia de Zayas (1921-1925), se disolvió el esquema bipartidista.⁶⁷ Enrique José Varona y otros intelectuales reflejaron en sus escritos un balance muy pesimista de los alrededor de veinte años de Independencia y de República en Cuba.⁶⁸

En 1914 se habían pagado 1.9 céntimos por libra americana de azúcar en los mercados internacionales del azúcar. El precio del azúcar subía y subía. Comenzó entonces una nueva "danza de los millones".⁶⁹ Finalmente, los precios explotaron. El 19 de mayo de 1920 se alcanzó el apogeo: 22.5 céntimos por libra de azúcar. Eso sirvió de base para la concesión de nuevos créditos. Ya en septiembre de 1920 los precios cayeron a 8 céntimos y en diciembre a 3.8 céntimos. La crisis de octubre de 1920 fue corta y sin fondo: un colapso.⁷⁰ El estallido de la crisis azucarera de 1920, la ruina de los banqueros hispano-cubanos y del sistema bancario cubano así como de muchos agricultores, por una parte, y la expansión del dominio norteamericano en la economía del país,⁷¹ por

⁶⁶ Alfredo Zayas y Alfonso, *Lexicografía antillana. Diccionario de voces usadas por los aborígenes de las Antillas Mayores y de algunas de las Menores y consideraciones acerca de su significado y de su formación*. La Habana, Imp. El Siglo XX, 1914.

⁶⁷ Mario Riera Hernández, *Cuba política, 1899-1955*. La Habana, Impresora Modelo, 1955; León Primelles, *Crónica cubana, 1919-1922*. La Habana, Editorial Lex, 1958.

⁶⁸ Enrique Varona, *De la Colonia a la República. Selección de trabajos políticos ordenada por el autor*. La Habana, Sociedad Editorial Cuba Contemporánea, 1919.

⁶⁹ Rafael Cisneros, *La danza de los millones*. Hamburgo, Druckerei Hermann's Erben, sin año [1921].

⁷⁰ Pichardo, *Documentos...*, t. II, pp. 443-445.

⁷¹ Enrique Collazo Pérez, "Una pelea cubana contra los monopolios (Un estudio sobre el crac bancario de 1920)", Gijón, Vicerectorado de Relaciones Internacionales, Universidad de Oviedo, 1994, pp. 62 y ss.; Alberto Arredondo, *Cuba: tierra indefensa*. La Habana: Editorial Lez, 1945, pp. 210-227; Pérez Jr., *Cuba. Between Reform & Revolution...*, pp. 225 y ss.; Antonio Santamaría García, "Un problema, múltiples

otra, sirvieron para reforzar un nacionalismo ya de por sí poderoso en Cuba. En 1921 cerraba sus puertas el *Banco Nacional de Cuba*, una institución emblemática de la burguesía cubana y del estado nacional. Hasta 1950 no se abriría de nuevo un “Banco Nacional”.⁷² El azúcar precipitó a Cuba en la crisis más profunda de su historia. A pesar de que las desventajas de una economía de monocultivo y los responsables de la crisis parecían conocidos por todos, las estructuras y formas económicas básicas no cambiaron— en realidad, hasta hoy en día— nada o apenas nada: el azúcar siguió siendo el rey, mientras que la economía seguía fundamentalmente abierta a los inversores extranjeros.

Ello provocó diversos movimientos políticos nacionales. El nacionalismo se expresó o bien a través del Martianismo, como recuperación del legado intelectual de José Martí, o bien vinculándose a las ideas del movimiento reformista universitario latinoamericano⁷³ así como también al marxismo y otras corrientes políticas de la época, como el panafricanismo de Marcus Garvey.⁷⁴

El surgimiento de una generación política nueva, crecida en la Cuba republicana, transformó los fundamentos sociales de la política, también porque a partir de 1898 se produjo un *baby-boom*.⁷⁵ La población se había casi duplicado (alrededor de 2.9 millones) desde el censo de 1899 (aproximadamente 1.5 millones).⁷⁶ Había nacido una clase empresarial y una clase obrera cubanas fuertemente diferenciadas y politizadas por efectos de la crisis azucarera.⁷⁷

intereses y dos enfoques historiográficos: la crisis de 1920-21 en Cuba”, *Revista Mexicana del Caribe*, Año IV, núm. 8 (1999), Chetumal, Quintana Roo, pp. 158-191.

⁷² Pichardo, *Documentos...*, t. II, pp. 446-460.

⁷³ Olga Cabrera, “Reforma estudiantil”, en *idem.*, *Mella: una historia en la política mexicocubana*. Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 2002, pp. 35-47.

⁷⁴ Michael Löwy, *Le marxisme en Amérique Latine de 1909 à nos jours*. París, François Maspero, 1980 (Bibliothèque socialiste, vol. 37); Pedro Pablo Rodríguez, “Marcus Garvey en Cuba”, *Anales del Caribe*, La Habana, vols. 7-8, 1987-1988, pp. 279-301.

⁷⁵ Pérez Jr., *Cuba. Between Reform & Revolution...*, p. 242.

⁷⁶ *Cuba. Censo de la República de Cuba. Año de 1919...*, pp. 279 y ss.

⁷⁷ María Antonia Marqués Dolz, “Industrias menores y diversificación (1880-1920)”, *Temas*, número extraordinario 22-23, La Habana, julio-dic. 2000, pp. 55-64.

En el fondo, tras veinte años se había alcanzado el cambio social de la "colonia a la República", como lo definió Varona. Pero nadie estaba contento con esta República. Las reformas estaban en el aire. Los valores fundamentales de la sociedad seguían en discusión. Zayas pudo así aprovechar este estado de ánimo con su movimiento unificador. Su éxito electoral como primer presidente civil de la primera República despertó muchas esperanzas. Apareció una nueva cultura política urbana.⁷⁸ La causa era la aparición de un nuevo mundo en las comunicaciones. En 1922 se inauguraba la radio (con el himno nacional y un discurso en directo de Zayas). Junto a la fotografía y el teléfono, la radio se convirtió en un nuevo e importante medio de comunicación. Ignacio Piñero y su *Septeto Nacional* alcanzaron con "Échale Salsita" uno de sus mayores éxitos, un son acompañado de trompeta y una forma primitiva de la salsa.

Junto a los bancos también surgieron ondas de radio como setas del suelo. Gentes sencillas como Reyita se quitaban la comida de la boca a fin de ahorrar dinero para comprar un aparato de radio. En 1933, Cuba, con sus 62 emisoras de radio, ocupaba el cuarto lugar mundial, muy cerca de la URSS con 68 emisoras. En 1958 había ya 160 emisoras; en Cuba se contaba más de un millón de aparatos de radio. Los seriales, las *fotonovelas*, gozaban de la máxima popularidad. Muy pronto, las emisoras cubanas estuvieron en situación de recibir emisiones directas desde los Estados Unidos. Pero la verdadera alma de la nueva cultura de los medios, *el alma de La Habana*, sin embargo, sería el teléfono (que fue inmortalizado en 1921, en el Danzón "Teléfono a larga distancia" -RCA Victor-).⁷⁹

⁷⁸ Harry Swan, "The Nineteen Twenties: A Decade of Intellectual Change in Cuba", *Revista/Review Interamericana*, núm. VIII, verano 1978, pp. 275-288; Rosario Rexach, "La segunda generación republicana en Cuba y sus figuras principales", *Revista Iberoamericana*, núms.152-153, julio-dic. 1990, pp. 1291-1311.

⁷⁹ Pérez Jr., *On Becoming Cuban...*, pp. 331 y ss. y FN 108; Gerardo del Valle, "Alma de La Habana: el teléfono", *Bohemia*, 20 de noviembre de 1927, p. 7; Leonardo Acosta, "Interinfluencias y confluencias entre las músicas de Cuba y los Estados Unidos", Rafael Hernández (comp., introd. y notas), *Mirar al Niágara. Huellas culturales entre Cuba y los Estados Unidos*. La Habana, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, 2000, pp. 295-328, aquí, p. 308.

Pero Zayas pronto defraudó las ilusiones, sobre todo cuando en 1923-24 hizo aplastar el movimiento de la *Asociación Nacional de Veteranos y Patriotas* mediante el terror de estado y el soborno.⁸⁰ Esa organización de veteranos tradicionalmente próxima a los liberales pasaba en general por ser un refugio de las virtudes ciudadanas y del sentimiento patriótico. Pero era muy heterogénea y estaba dividida a la hora de juzgar la política de los Estados Unidos. Naturalmente, los antiguos soldados y oficiales del ejército de la Independencia tampoco estaban de acuerdo a la hora de juzgar a sus antiguos generales que controlaban el estado. También la huelga de los obreros azucareros fue aplastada mediante el uso del terror de estado, la utilización de las tensiones entre “cubanos” y “extranjeros” y la intervención de servicios privados de seguridad. Entre los macheteros, los cortadores de caña de azúcar, se encontraban muchos soldados rasos, de color, que habían formado parte del antiguo ejército de liberación. Entre ellos se encontraban también muchos haitianos y jamaicanos de color. En todo caso, los veteranos clamaban contra la corrupción y contra Zayas. Advertían: la República es un peligro. Los veteranos representaban el movimiento unitario más importante del nuevo nacionalismo organizado.⁸¹ Varios levantamientos de poca importancia organizados contra Zayas, como el que dirigió Federico Laredo Brú en Cienfuegos en abril de 1924, fracasaron.⁸²

La conversión del movimiento de veteranos en partido político también fracasó. Pronto aparecieron muchas organizaciones, partidos y grupos políticos nuevos que se aprovecharon del prestigio de que todavía gozaban los

⁸⁰ Fernando Ortiz, *La decadencia cubana*. La Habana, Imprenta y Papelería la Universal, 1924.

⁸¹ Véase el programa de los veteranos y los patriotas: “Exposición”, en Ana Cairo Ballester, *El movimiento de veteranos y patriotas: apuntes para un estudio ideológico del año 1923*. La Habana, Editorial Arte y Literatura, 1976, pp. 253-258. En el fondo se trataba de un programa de nacionalizaciones (del trabajo, de las infraestructuras, del gobierno, de la constitución, del derecho a voto, de la participación de las mujeres, etc.).

⁸² *Ibid.*, *passim*.

veteranos. Las nuevas organizaciones se formaron sobre una base político-ideológica, como el *Partido Socialista Radical* y el *Partido Comunista Cubano* (PCC),⁸³ el movimiento de solidaridad con Sandino en Nicaragua⁸⁴ y (desde comienzos de los años treinta), algunos grupúsculos (*Oposición Comunista*, Sandalio Junco) y organizaciones trotskistas (*Partido Bolchevique Leninista*).⁸⁵ El movimiento sindical de los trabajadores consiguió unificarse en el ámbito nacional. En 1925 se fundó la *Confederación Nacional de Obreros Cubanos* (CNOC). Surgieron igualmente organizaciones en pro de los derechos de la mujer y del derecho al voto, como el *Partido Nacional Feminista*, el *Partido Democrático Sufraganista* y el *Partido Popular Sufraganista* así como diversos clubes feministas y organizaciones mutualistas.

Estas nuevas organizaciones contaban también con una base social, pero estaban organizadas a nivel local como ocurría con algunas ligas y asociaciones lideradas por anarquistas o anarcosindicalistas o con ciertas federaciones empresariales y grupos campesinos.⁸⁶ Las organizaciones campesinas no fueron fundadas oficialmente hasta 1933 debido a la existencia de un clientelismo criminal atizado por los terratenientes en el campo y al terror que sembraba la Guardia Rural.

Las nuevas organizaciones urbanas se formaron también sustentándose en determinadas capas sociales, como la *Junta Nacional de Renovación Nacional* liderada por Fernando Ortiz,⁸⁷ la "Protesta de los Trece", la *Falange de Acción Cubana*

⁸³ Carlos Balió, *Documentos y artículos*. La Habana, Instituto de Historia del Movimiento Comunista y de la Revolución Socialista de Cuba, 1976; James O' Connor, *The Origins of Socialism in Cuba*. Ithaca, Cornell University, 1970.

⁸⁴ Volker Wunderich, *Sandino. Eine politische Biographie*. Wuppertal, Peter Hammer Verlag, 1995, pp.161-174.

⁸⁵ Gary Tennant, "The Hidden Pearl of the Caribbean. Trotskysm in Cuba", *Revolutionary History*, London, Porcupine Press Socialist Platform Ltd., vol. 7, núm. 3, primavera 2000; Rafael Soler Martínez, "Los orígenes del trotskismo en Cuba", *Temas*, número extraordinario 24-25, enero-junio 2001, pp. 45-55.

⁸⁶ Olga Cabrera, *El movimiento obrero cubano en 1920*. La Habana, Editorial de Ciencias, 1970.

⁸⁷ Acerca de Ortiz y de su contexto cultural, véase Maria Pumier, "Fernando Ortiz (1881-1969), Troisième Découvreur de Cuba", *Espace caraïbe*, vol. 1, 1993, pp. 81-93.

de Martínez Villena, o el *Grupo Minorista* surgido entre intelectuales, literatos y estudiantes. También los movimientos que se habían ido formando en torno a reivindicaciones de género, como el movimiento feminista, se desarrollaron con fuerza.⁸⁸ Y todo se producía en un contexto de intensos intercambios entre los países latinoamericanos y Cuba.⁸⁹

Nuevas formas artísticas surgieron, entre ellas, la innovación más relevante sería el *Negrismo*, con el que la vanguardia reaccionaba ante un tema de moda procedente de Francia,⁹⁰ pero, sobre todo, ante la cultura popular cubana de Oriente y de La Habana. En el seno del positivismo hispano-cubano se había impuesto el historicismo cultural, como el de Fernando Ortiz. El maestro había dejado ya atrás su lombrosianismo: en el racismo blanco y negro veía ahora el mayor de los peligros que acechaban la cohesión nacional de la joven República. "Cultura, no raza",⁹¹ éste era ahora su lema.

Entre la vanguardia y la cultura de las capas más bajas de la población negra surgió una especie de sinergia; la música del son y de la rumba que en los primeros años de la República había sido perseguida por su carácter bárbaro conquistó ahora las tabernas de los artistas, los salones, clubes y salas de baile de la capital. Desató una revolución artística.⁹² En poesía

⁸⁸ Pérez Jr., *Cuba. Between Reform & Revolution...*, pp. 231-248; Emilio Roig de Leuchsenring, *El grupo minorista de intelectuales y artistas habaneros*. La Habana, Oficina del Historiador de la Ciudad, 1961; Ana Cairo Ballester, *El grupo minorista y su tiempo*. La Habana, Ciencias Sociales, 1978; Lynn Stoner, *From the House to the Streets. The Cuban Woman's Movement for Legal Reform, 1898-1940*. Durham and London, Duke University Press, 1991; de la misma autora, *The Women's Movement in Cuba, 1898-1958*. Wilmington, Scholarly Resources, 1991; Doris Henning, *Frauen in der kubanischen Geschichte. Zur Rolle der Frau im gesellschaftlichen Entwicklungsprozess Kubas von der Kolonialzeit bis zur Revolution*. Frankfurt a.M., Peter Lang, 1996.

⁸⁹ Acerca de Venezuela, véase Dorothea Melcher, "El Grupo Minorista y los exiliados venezolanos en Cuba, 1924-1926", *Tierra Firme*, Caracas, 63, año 16, vol. XVI, 1998, pp. 395-409.

⁹⁰ Nana Badenbergh, "Art nègre. Picasso, Einstein und der Primitivismus", *Zeitschrift für Germanistik. Neue Folge*. Beiheft 2, Berna, 1999, pp. 219-247.

⁹¹ Fernando Ortiz, "Cultura, no raza", *Revista Bimestre Cubana*, vol. XXIV, núm. 5, La Habana, 1929, pp. 716-720.

⁹² R. Moore, *Nationalizing Blackness...*; M. Roy, *Buena Vista...*, pp. 52 y ss., 119 y ss.

comenzaron a "retumbar los tambores" (Ortiz). Por las calles de La Habana y de otras ciudades cubanas resonaba sobre todo la nueva música a través de los nuevos aparatos de radio. Alejo Carpentier inició su carrera como escritor con el negrismo. Este tema nunca se apartó de él. Marcó también su obra más relevante, "*El siglo de las luces*" (Explosión en la catedral) a pesar de que el maestro se distanció más tarde de su obra primeriza, "Ecue-Yamba-O". Fernando Ortiz por su parte profundizó sus investigaciones sobre la cultura cubana autóctona indagando en la música negra de Cuba.

Todo esto formaba parte de una renovación de ámbito mundial en el discurso nacionalista de la periferia en medio de un mundo dominado todavía por Europa. Podríamos considerarlo como la primera oleada del poscolonialismo. Era el mundo que siguió a la Primera Guerra Mundial. Los intelectuales norteamericanos y las elites de las clases medias no europeas estaban horrorizados ante la barbarie desatada en esta catástrofe del siglo XX. Pero al mismo tiempo continuaban fascinados por las metrópolis culturales del viejo continente: París, Berlín, Roma, Barcelona, Madrid y Londres. Deseaban verse reconocidos en ellas. Así es como llegarían a configurar un discurso cultural sobre el descubrimiento de la autenticidad de lo étnico, indio, criollo, mestizo o afroamericano (entre otras cosas, del vudú⁹³). La *brujería* de tradición africana, sometida tan solo diez años atrás a una dura persecución, se convirtió en un tema de moda (y no sólo porque los Estados Unidos mantuvieran la ocupación sobre Haití de 1915 a 1934⁹⁴). Los intelectuales latinoamericanos pretendían con ello revitalizar

⁹³ Yasmina Tippenhauer, "Así habló Price-Mars: un intelectual haitiano difunde el vudú entre las elites", *IV Seminario Internacional de Estudios del Caribe. Memorias*. Santa Fe de Bogotá, Instituto Internacional de Estudios del Caribe/Fondo de Publicaciones de la Universidad del Atlántico, 1999, pp. 297-303; Erwan Dianteill, "Una filiación problemática: dos generaciones de antropólogos en Cuba y Haití", *Del Caribe*, vol. 37, 2002, pp. 28-37.

⁹⁴ Hans Schmidt, *The United States Occupation of Haiti, 1915-1934*. With a new foreword by Stephen Solarz, New Brunswick, New Jersey, Rutgers University Press, 1995; Mary A. Renda, *Taking Haiti: Military Occupation and the Culture of U.S. Imperialism, 1915-1940*. Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2001.

la civilización mundial mediante la disparidad, la autenticidad, la sinceridad y el carácter híbrido de las culturas latinoamericanas “primitivas”. Todo ello ejerció una intensa influencia en Europa.⁹⁵ La intelectualidad artística se convirtió en la vanguardia del movimiento nacionalista. Y la elite culta de Cuba, incluso la conservadora, se manifestaba abiertamente contra el imperialismo norteamericano.⁹⁶

Los estudiantes,⁹⁷ influidos por el movimiento universitario reformista latinoamericano, constituían el fermento más potente dentro de la oposición política. De sus filas saldría, más allá de los límites de cada época, entre 1920 y 1960, la elite política de Cuba. Los estudiantes se organizaron a través del *Directorio Estudiantil Universitario*, del que muy pronto se desgajaría un sector izquierdista, el *Ala Izquierda Estudiantil*.⁹⁸ Una parte importante, procedente sobre todo de los ambientes pequeño burgueses, cayó bajo la influencia de la organización secreta ABC, radical y terrorista. El paso de una organización a otra era fluído como muestran, por ejemplo, la biografía del biógrafo de Martí y *spiritus rector* de ABC, Jorge Mañach (1898-1962) o el grupo de editores de la publicación *Revista de Avance* 1927-1930 (Juan Marinello, Jorge Mañach,

⁹⁵ Julie Skurski, “The Ambiguities of Authenticity in Latin America: Doña Bárbara and the Construction of National Identity”, en Geoff Eley y Ronald G. Sunny (eds.), *Becoming National*. Nueva York, Oxford University Press, 1996, pp. 371-402; Doris Sommer, *Foundational Fictions: The National Romances of Latin America*. Berkeley, University of California Press, 1991.

⁹⁶ Enrique Varona, “El imperialismo yankee en Cuba”, en *Política y Sociedad...*, pp. 263-269; en 1930 escribía a Jorge Mañach: “El imperialismo americano ha llegado a su cúspide” y se convirtió en amigo de Haya de la Torre y del APRA, véase: *ibid.*, p. 281 y pp. 286 y ss. Por fin, en 1933 publicó *El imperialismo a la luz de la sociología*. La Habana, Editorial APRA, 1933.

⁹⁷ Jaime Suchliki, *University Students and Revolution in Cuba, 1920-1968*. Coral Gables Fla., University of Miami Press, 1969; Olga Cabrera y Carmen Almodóvar (eds.), *Las luchas estudiantiles universitarias, 1923-1934*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975; Niurka Pérez Rojas, *El movimiento estudiantil universitario de 1934 a 1940*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales/ Instituto del Libro, 1975.

⁹⁸ Ladislao González Carbajal, *El ala izquierda estudiantil y su época*. La Habana, Ciencias Sociales, 1974.

Félix Lizaso, Francisco Ichazo).⁹⁹ El ABC tenía un solo objetivo: matar a Machado.

Un grupo minoritario, al que sin embargo pertenecían protagonistas como Julio Antonio Mella (1903-1929),¹⁰⁰ quien pronto se vio obligado a partir al exilio en México donde fue asesinado, y Rubén Martínez Villena (1899-1934),¹⁰¹ se unió al Partido Comunista. Mella convirtió al redescubierto Martí en el "arquetipo del revolucionario".¹⁰² Algunos anarco-sindicalistas como el tipógrafo y líder sindical Alfredo López (1894-1926)¹⁰³ alcanzaron puestos de dirección en el movimiento obrero cubano a mediados de los años veinte gracias a una inteligente política de unidad y de alianzas. Se llegó así a una estrecha unión entre Alfredo López y los estudiantes agrupados en torno a Antonio Mella. López se convirtió en maestro de Mella. El tipógrafo y cajista formaba parte de la elite culta de la clase obrera. López apoyaba con vehemencia las actividades de Mella en pro de una universidad popular. No sentía temor de entrar en contacto con la intelectualidad. López, surgido de las dolorosas experiencias

⁹⁹ Maricela Mateo, "El ABC como opción reformista burguesa en la política neocolonial cubana", en Pérez de la Riva *et. al.*, *La república neocolonial...*, II, pp. 329-432, sobre todo pp. 355 y ss, 382 y ss; Celina Manzoni, *Un dilema cubano. Nacionalismo y vanguardia*. La Habana, Casa de las Américas, 2001.

¹⁰⁰ Julio Antonio Mella, *Documentos y artículos*. La Habana, Instituto de Historia del Movimiento Comunista y la Revolución Socialista de Cuba, 1975; Erasmo, J.A. Dumpierre, *Mella. Biografía*. La Habana, Ciencias Sociales, 1977; Christine Hatzky, "Julio Antonio Mella – sein Leben für die Befreiung Lateinamerikas und sein Bild in der Historiographie", *The International Newsletter of Historical Studies on Comintern, Communism and Stalinism*, Leipzig, vols. IV-V, núms. 9-13, 1997-98, 1999, pp. 84-97; Jean Ortiz, *Julio Antonio Mella: L'ange rebelle. Aux origines du communisme cubain*. París, L'Harmattan, 1999.

¹⁰¹ Ana Núñez Machín, *Rubén Martínez Villena*. La Habana, UNEAC, 1971; Josefina Mesa Paz, *Rubén: Antología del pensamiento político*. La Habana, Editorial Arte y Literatura, 1976; Robert Whitney, *State and Revolution in Cuba. Mass Mobilization and Political Change, 1920-1940*. Chapel Hill & London, The University of North Carolina Press, 2001, pp. 40-54.

¹⁰² Ottmat Ette, "José Martí. Teil I: Apostel-Dichter-Revolutionär. Eine Geschichte seiner Rezeption", Tübinga: Max Niemeyer Verlag 1991, p. 80 (según Manuel Rojas).

¹⁰³ Olga Cabrera, *Alfredo López. Maestro del proletariado cubano*. La Habana, Ciencias Sociales, 1985.

de un movimiento sindical y obrero anarcosindicalista¹⁰⁴ que hasta ese momento había tenido un carácter más bien localista, era el representante más importante de las corrientes unitarias no sólo entre los trabajadores cubanos, sino también en el movimiento social de los trabajadores y la oposición más bien cultural y política de los estudiantes. López era el alma de la *Confederación Nacional de Obreros Cubanos* (CNOOC). En todo caso, en 1926 murió asesinado en los calabozos de los agentes de Machado; sus restos mortales no fueron descubiertos hasta la caída del dictador en 1933.¹⁰⁵ Eso demuestra que Machado consideraba a los obreros y sindicalistas como la amenaza más poderosa porque podían actuar directamente sobre los resultados económicos. Pero también temía a los estudiantes, no tanto por sus entramados familiares o sus estrechos vínculos con las capas altas, sino porque constituían la oposición más eficaz ante los medios de comunicación. Pero lo que más temor le inspiraba, con todo, eran las alianzas y solidaridades tanto entre los obreros, como también la que se suscitó en los comienzos del PC entre obreros y estudiantes en torno a Julio Antonio Mella. Por eso, en el año 1925 se derogaron algunas modificaciones que habían sido introducidas en la reforma universitaria; su primera víctima fue un estudiante. Mella salió con vida de la cárcel, pero fue obligado a marchar al exilio donde sería asesinado.¹⁰⁶

Desde finales de los años veinte, tras la exclusión o la muerte de esa romántica generación de fundadores, se

¹⁰⁴ Véase la opinión sobre el localismo y sectarismo de los anarquistas que editaban el diario "Tierra" en Loveira, *De los 26 a los 35 (Lecciones de la experiencia en la lucha obrera)*, Washington D.C.; The Law Reporter Printing Company, 1917, pp. 78-83.

¹⁰⁵ Fabio Grobart, "The Cuban Working Class Movement from 1925-1933", *Science and Society*, vol. XXXIX, spring 1975, pp. 73-102; Samuel Farber, *Revolution and Reaction in Cuba, 1933-1960: A Political Sociology from Machado to Castro*. Middletown, CN, Wesleyan University Press, 1976, p. 65.

¹⁰⁶ Christine Hatzky y Rina Ortiz, "El héroe excluido. Julio Antonio Mella: huelga de hambre y expulsión del Partido Comunista de Cuba. Una laguna en su biografía", *Historias. Revista de la Dirección de estudios históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, núm. 49, México DF, mayo-agosto 2001, pp. 107-145.

establecieron relaciones personales duraderas entre el PC de Cuba y la Internacional Comunista a través de Fabio Grobart ("Yunger Semjovich" o "Abraham Yunger Simchowitz" respectivamente¹⁰⁷, nacido en 1905 en Polonia) que había llegado a Cuba junto a un grupo relativamente grande de inmigrantes judíos polacos. El secretariado para Sudamérica seguía estando bajo la dirección del suizo Jules Humbert-Droz.¹⁰⁸

Una biografía paradigmática de un sindicalista y obrero cubano de la primera mitad de siglo es la de Sandalio Junco Camellón (1894-1942). El "fuerte vínculo entre el comunismo y la organización de trabajadores negros"¹⁰⁹ que se menciona en su biografía pone de manifiesto que el movimiento comunista cubano incipiente estaba dispuesto a plantearse las cuestiones más complejas y urgentes de una clase obrera mayoritariamente negra y de color. Pero la biografía de Junco muestra también cuán frágil era ese vínculo, hasta qué punto se basaba en las relaciones personales y con qué rapidez se mostraban dispuestos los grandes partidos a utilizar los problemas de los obreros negros y de color, campesinos en su

¹⁰⁷ Robert M. Levine, *Tropical Diaspora. The Jewish Experience in Cuba*. Gainesville, Fla., The University Press of Florida, 1993, p. 238. Fabio Grobart desempeñó un importante papel en el PC porque con él aparecía en el país una especie de intermediario potencia de índole cultural entre los rusos y los cubanos, un papel que desempeñaría más tarde realmente.

¹⁰⁸ Jürgen Mothes, "Zur Geschichte des 'Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista'. Ein Beitrag zu einem noch wenig bekannten Führungsorgan der kommunistischen Bewegung", *Lateinamerika. Semesterberichte*, Rostock, Frühjahrsemester 1982, pp. 35-71; del mismo autor, "'Luis' gegen Mariátegui? Zur Rolle von Jules Humbert-Droz bei der Entwicklung der Lateinamerikapolitik der Kommunistischen Internationale", *Centenaire Jules Humbert-Droz, Colloque sur l'Internationale communiste. Actes*. La Chaux-de-Fonds, Fondation Jules Humbert-Droz, 1992, pp. 139-167; Barry Carr, "From Caribbean Backwater to Revolutionary Opportunity: Cuba's Evolving Relationship with the Comintern, 1925-34", en Tim Rees y Andrew Thorpe (eds.), *International Communism and the Communist International, 1919-1943*. Manchester, Manchester University Press, 1999, pp. 234-253.

¹⁰⁹ Barry Carr, "Identity, Class, and Nation: Black Inmigrant Workers, Cuban Communism, and the Sugar Insurgency, 1925-1924", *HAHR*, vol. 78, núm. 1, 1998, pp. 83-117, aquí pp. 96 y ss.

mayoría, como instrumentos de masas para sus maniobras. Junco, oriundo de Jovellanos (antes Bemba, el corazón de las plantaciones de esclavos en la provincia de Matanzas), era panadero y militante del anarcosindicalismo. Tenía amistad con Julio Antonio Mella y se convirtió en miembro del Partido Comunista. Hasta su muerte solía frecuentar el círculo de Mella. En 1931 y 1932 estuvo en estrecha relación con Rubén Martínez Villena. En la Unión Soviética, bajo la influencia de Andreu Nin, se convirtió en trotskista. Hugh Thomas menciona la afirmación de Eusebio Mujal de que Junco le había dicho a Stalin a la cara que consideraba que “había engañado a la clase obrera mundial”. A raíz de esto Stalin, que no deseaba verse implicado en problemas raciales (y que por eso dejó vivir a Junco), había enviado al cubano a Hamburgo sin papeles ni dinero...¹¹⁰ En 1932, ya de vuelta en Cuba, Sandalio Junco fundó (junto a Marcos García Villarreal, Pedro Varela, Carlos González Palacios, Charles Simenon, Luis M. Busquet, Roberto Fontanillas, Armando Machado, Mary Low, Juan Breá y Carlos Padrón) la *Oposición Comunista* en el PC y, tras ser expulsado de ese partido, el *Partido Bolchevique Leninista* de corte trotskista. Junco se convirtió en dirigente de los trotskistas. En 1934 ingresó en la *Joven Cuba*. Junto a Eusebio Mujal llevó a muchos trotskistas a colaborar en las acciones directas de la *Joven Cuba* y a apoyar al gobierno de Grau San Martín/Guiteras. Finalmente, Junco se convirtió en la figura principal de la *Comisión Obrera Nacional del Partido Revolucionario Cubano (Auténtico)* de Grau San Martín. Desde su actividad como dirigente obrero negro había recorrido todas las organizaciones y movimientos importantes, la mayor parte de ellos en su fundación o en su fase más radical. Pero su base siguió siendo siempre el movimiento anarcosindicalista. En última instancia, eso no era más que la base organizativa; la reivindicación fundamental de los activistas negros (por ejemplo, Batrells)

¹¹⁰ Hugh Thomas, *Cuba or the Pursuit of Freedom*. Londres, Eyre & Spottiswoode, 1971, p. 597, FN.

seguía siendo la reciprocidad en la igualdad, los derechos y los deberes, es decir, la democratización étnica total. Junco murió el 8 de mayo de 1942 (séptimo aniversario de la muerte de Antonio Guiteras) en un mítin en Sancti Spiritu en un violento enfrentamiento entre comunistas y auténticos. Su vida podría proporcionarnos una biografía paradigmática de la nueva historiografía de la *Black Culture*.¹¹¹ El curso de su vida refleja, como un prisma, los acontecimientos de los años 1920-1940. Como un verdadero "prisma" su vida contradice vehementemente una teoría construida por el antropólogo cultural Fernando Ortiz. Ortiz trabajaba por aquellos años en su obra "Las razas -un engaño".¹¹² No debemos pasar por alto las buenas intenciones de Ortiz; pero para la gran masa de la clase obrera de Cuba, en su mayoría negros y de color, sobre todo para los trabajadores del azúcar, la "raza" no era, sin duda, ningún engaño, sino un estigma real y vivido en la propia carne que reflejaba su situación social y económica.¹¹³

¹¹¹ Gary Tennant, *The Hidden Pearl of the Caribbean...*, pp. 229-232; Paul Gilroy, *The Black Atlantic. Modernity and Double Consciousness*. Cambridge, Mass., Harvard University Press, 2000.

¹¹² Fernando Ortiz, *El engaño de las razas*. La Habana, Ciencias Sociales, 1975 (1ª ed: 1946).

¹¹³ Las memorias de Reyita (María de los Reyes Castillo Bueno, 1902-1997) muestran el punto de vista de una mujer negra sobre los problemas de los trabajadores cubanos y de las clases bajas de color. Rubiera Castillo (ed.), *Reyita, sencillamente...*, *passim*.; Michael Zeuske, "Schwarze Erzähler – weisse Literaten. Erinnerungen an die Sklaverei, Mimesis und Kubanertum", en Daisy Rubiera Castillo (ed.), *Ich, Reyita. Ein kubanisches Leben*. Aus dem Spanischen von Max Zeuske, Nachwort Michael Zeuske. Zürich, Rotpunktverlag, 2000, pp. 211-262. Véanse también las memorias de los veteranos negros de la guerra de Independencia: Ricardo Batrell Oviedo, *Para la historia. Guerra de Independencia en la provincia de Matanzas. Apuntes autobiográficos de la vida de Ricardo Batrell Oviedo*. Habana, Seoane y Álvarez Impresores, 1912; José Isabel Herrera [Mangoché], *Impresiones de la guerra de Independencia*. La Habana, Editorial Nuevos Rumbos, 1948; Miguel Barnet, *Cimarrón*. La Habana, Instituto del Libro 1967. Acerca de la cultura de las clases bajas, véase Jorge Ibarra, "La voz del pueblo en las manifestaciones folklóricas y en la cultura popular", en *Un análisis psicosocial del cubano: 1898-1925*. La Habana, Ciencias Sociales, 1994, pp. 194-234; las solemnidades en memoria de Antonio Guiteras (y seguramente también de Antonio Junco) con la participación de un protagonista negro se reanudaron en los años cincuenta, véase *De la sierra del Escambray al Congo. En la vorágine de la Revolución Cubana. Entrevista con Víctor Dreke*. Nueva York-Londres-Motreal-Sydney, Pathfinder, 2002, p.50.